

LA FORMACIÓN DE REDES Y COMUNIDADES EN TORNO A LAS MUJERES CON FAMA DE SANTIDAD EN LA EDAD MODERNA. UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

THE FORMATION OF NETWORKS AND COMMUNITIES AROUND SAINTLY WOMEN IN THE EARLY MODERN AGE. A RESEARCH PROPOSAL

Ana Morte Acín¹

Recibido: 18/10/2023 · Aceptado: 08/04/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2024.38661>

Resumen

Las redes y comunidades, así como las formas de solidaridad, que se generaron en torno a las mujeres con fama de santidad son la base de esta propuesta que plantea una nueva línea de investigación para ahondar en el conocimiento del fenómeno de la santidad femenina en la Edad Moderna, ejemplificada por el caso de sor María de Ágreda. El éxito y la pervivencia a lo largo del tiempo de estas mujeres no hubiera sido posible sin la existencia de comunidades que las sostuvieran con su colaboración y solidaridad.

Palabras clave

Santidad femenina; sororidad; comunidades femeninas; sor María de Ágreda

Abstract

The networks and communities, as well as the forms of solidarity that were generated around women with a reputation for sanctity, are the basis of this research proposal that proposes a new line of research to deepen our knowledge of the phenomenon of female sanctity in the Early Modern Age, exemplified by the case of sor María de Ágreda. The success and survival of these women over time would not have been possible without the existence of communities that supported them with their collaboration and solidarity.

1. Universidad de Zaragoza; anamorte@unizar.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8361-0610>

Este trabajo es parte del proyecto de I+D+i PID2021-126470NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER Una manera de hacer Europa. Grupo de Referencia BLANCAS (Historia Moderna) del Gobierno de Aragón Ho1_23R. Financiado por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón.

Keywords

Female Sanctity; Sisterhood; Female communities; sor María de Ágreda

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

En este trabajo plantearé una propuesta de investigación que busca ahondar en algunos aspectos relacionados con la santidad femenina y su rol e influencia en la sociedad. No cabe duda del papel tan importante que jugaban estas mujeres en sus lugares de residencia y que la fama de santidad las dotaba de una autoridad y un prestigio que les permitía desempeñar actividades que en principio no eran las que se esperaba del ideal de mujer dedicada a la vida religiosa². Estas mujeres ayudaban a sus vecinos en multitud de problemas que atañían a su vida cotidiana, es decir, no solo se ocupaban de cuestiones relacionadas con la espiritualidad sino también de ayudarles a resolver problemas familiares, disputas vecinales, tratarles sus adicciones o proporcionar consejos sobre el futuro (casarse, profesar, etc.)³.

En otros trabajos he estudiado de qué manera ayudaban o intervenían en la vida de la comunidad y es por eso que ahora lo que me interesa es intentar conocer quiénes eran las personas que colaboraban con ellas y que hacían posible que pudieran realizar esas labores asistenciales y de mediación. Es decir, reconstruir en la medida de lo posible las redes que se crearon en torno a las mujeres con fama de santidad y las dinámicas y formas de solidaridad que se generaron en torno a ellas. El estudio de las redes femeninas que en el caso de las escritoras han llevado a cabo proyectos como BIESES, ofrece una metodología que se antoja adecuada a esta investigación ya que nos permite tener la «capacidad de vincular información apenas estructurada a causa de la frecuente falta de datos sobre las mujeres y sus contextos de actuación, configurando un mapa que permita atisbar e intuir relaciones y motivaciones que de otra manera resultan imperceptibles»⁴.

La asistencia social y la caridad formaban parte de las prácticas religiosas del Antiguo Régimen y en ese sentido es lógico que a ellas se dedicaran las religiosas. Además de las órdenes religiosas, las cofradías, las hermandades, y otra serie de formaciones y grupos se dedicaban a asistir a las personas necesitadas de uno u otro modo. Las labores asistenciales debían estar apoyadas económicamente por lo que las limosnas, donaciones, regalos, etc. contribuían directamente a que esas labores pudieran llevarse a cabo, pero además de los aspectos puramente materiales, existían otras funciones, otras tareas que las religiosas, al no poder salir del convento, en el caso de las monjas que vivían en clausura, o por una cuestión de decoro, en el caso de las beatas, debían ser llevadas a cabo por terceras personas, colaboradores necesarios para el buen fin de las diligencias.

El objetivo principal es poder conocer quiénes eran las personas que ayudaban y colaboraban en el día a día con las religiosas y que, por tanto, les permitían llevar a cabo las labores asistenciales a las que la mayoría de ellas dedicaban buena parte

2. La abundante bibliografía sobre el mundo religioso femenino ha terminado con la idea de un mundo cerrado y aislado del exterior, algunas de las obras que recogen los principales avances son: Laven, 2002, Lehfeltdt, 2005, Lavrin, 2016, Evangelisti, 2012, Atienza, 2013. Además, sobre las mujeres con fama de santidad ver los ya clásicos: Zarrí, 1990, Sánchez Lora, 1988, 2005 o Poutrin, 1995.

3. Sobre la proyección pública de las religiosas ver: Atienza, 2018, Morte, 2015, 2016, 2018 y 2020 a Guinot, 2021.

4. Bieses. Biliografía de Escritoras Españolas, <https://www.bieses.net/las-autoras-y-sus-redes-de-sociabilidad/> (fecha de consulta 2/05/2024).

de su tiempo, y sobre la que, no hay que olvidarlo, sustentaban su fama de santidad. En segundo lugar, sería también interesante saber de qué manera se conformaron esas relaciones y si hubo una relación directa o una identificación entre los patronos y mecenas de los cenobios y los miembros de esas redes o si, además de ellos, existían otros agentes, pertenecientes a otros círculos, que colaborasen con las religiosas. La investigación se encuadra, por tanto, en una línea más amplia de investigación que en los últimos tiempos se ocupa de estudiar las redes femeninas desde nuevos planteamientos, introduciendo además en el análisis conceptos como la sororidad, abogando por una noción amplia de la misma que dé cabida a las diferentes realidades y complejidades del pasado ⁵. Como señala Ángela Atienza el estudio histórico de las formas de sororidad en la Edad Moderna nos ayudará a desterrar dos ideas que han estado fuertemente arraigadas tanto en la sociedad como en la historiografía: el imaginario pasivo de la feminidad y el imaginario insolidario de la feminidad⁶.

Este planteamiento metodológico me parece crucial para entender el fenómeno de la santidad ya que, en mi opinión, su éxito y su pervivencia a lo largo del tiempo no hubiera sido posible sin la existencia de comunidades que las sostuvieran con su colaboración y solidaridad. Esto sería especialmente cierto en el caso de las religiosas profesas que vivían cumpliendo la clausura y que necesitaban personas que les ayudasen y que actuaran fuera del convento. Estas personas además contribuían a difundir la fama de santidad de estas mujeres y con ello conseguían beneficios para los conventos y las congregaciones. Las propias compañeras religiosas fueron una pieza clave en este sentido, pero como se mostrará, otras muchas personas, sobre todo mujeres, contribuyeron a ello.

El periodo cronológico en el que se enmarcan los casos que he podido estudiar es el siglo XVII, por tanto, después de Trento, pero cuando todavía no se habían implantado completamente sus preceptos⁷. La progresiva difusión de las disposiciones tridentinas es fundamental para entender otro de los elementos a tener en cuenta: la diferencia que se debe establecer entre los dos grupos en los que podemos dividir a las religiosas y que condicionaron tanto su vida como las redes que tejieron.

Las beatas y terceras podían ser ellas mismas las que acudiesen a las casas de las personas que les pedían ayuda o podían realizar las gestiones por sí solas, pero igualmente necesitaban benefactores, colaboradores que fueran los que contribuyesen económicamente o que tuvieran los contactos necesarios para conseguir dotes, negociar entradas en conventos, etc., por lo que son redes que deben ser estudiadas.

El otro gran grupo de religiosas son las profesas, las mujeres enclaustradas. En estos casos sí que se hacía imprescindible contar con una red de colaboradores fuera del convento que pudieran realizar las diferentes gestiones por ellas. Así, tendremos por una parte a las personas que proveían de los diferentes recursos

5. Una síntesis sobre esta línea historiográfica se puede ver en: Lewandowska, 2022 y sobre el concepto de sororidad aplicado a la modernidad, Atienza, 2022.

6. Atienza, 2022: 37-51.

7. Atienza, 2014.

materiales necesarios y, por otro, a las personas que llevaban los mensajes, repartían las limosnas y actuaban en nombre de las religiosas.

En este punto creo conveniente hablar de las fuentes. Se trata de un rastro difícil de seguir en muchos casos, pero a lo largo del tiempo he ido recopilando ejemplos que me permiten intuir que es posible conocer, al menos aproximarse a estas comunidades, a estas redes y conseguir reconstruirlas, al menos, parcialmente. Obviamente se trata de un tema en el que no es posible realizar una investigación sistemática, pero sí que podemos contar con suficientes indicios que nos permitan realizar una reconstrucción de cómo funcionaban estas redes. Hilos de los que poder tirar para intentar reconstruirlas con mayor detalle. Hay varios tipos de documentación susceptibles de ser utilizados. Por una parte y lo que suele dar las primeras pistas son las biografías, autobiografías y procesos de beatificación⁸. Hay varios apartados en los que esta fuente suele dar información apropiada para esta investigación: las preguntas acerca del don de la caridad y las preguntas sobre el don de profecía o discernimiento de espíritus. En estos apartados los testigos suelen relatar episodios concretos en los que la religiosa ayudó a diferentes personas y del modo en que lo hizo. Sin embargo, uno de los hándicap de esta documentación, además de su fuerte subjetividad, es que en muchos de los documentos o de los testimonios se habla de esos colaboradores de manera genérica: Un señor, una señora de altas prendas, pero no se dan nombres, por lo que el rastreo y la reconstrucción es imposible. Por ejemplo, sor Ignacia Vicenta Grande que testificó en el proceso de sor Ángela Astorch. En su declaración al referirse a la caridad de sor Ángela hace mención a su labor caritativa pero no a través de quién la hacía:

Tenía la costumbre de consolar a los afligidos y de dar limosna a los necesitados, [...] y sabe que ha sustentado dos años poco más o menos en la cárcel a Juan de Herrera y un año poco más o menos a otra persona pobre vergonzante que por particulares respetos no se menciona, además de las limosnas continuas que mandaba hacer en el torno a cualesquiera pobres que llegaban⁹.

Por otro lado, para mi objetivo, sería necesario distinguir a las personas que colaboraron puntualmente en la resolución de un caso de las que ayudaban habitualmente a la religiosa, lo que supone una dificultad añadida, pero como veremos en alguno de los ejemplos, a veces sí que se mencionan los nombres de los colaboradores y a partir de ahí es posible rastrear su huella en otro tipo de documentación.

Esa otra documentación es fundamentalmente de tipo económico. Testamentos y donaciones en los que los fieles pueden dejar plasmada su vinculación y la de sus familias con el bienestar de la religiosa y su convento y también la propia documentación económica conventual, ya que en sus libros de cuentas se pueden

8. Morte, 2020 c.

9. Archivo Apostolico Vaticano, Congregazione dei Riti, (en adelante AAV. Congr. Riti, Proc.) Processus 439, testimonio de sor Ignacia Vicenta Grande, ff. 61v 62r. Sor Ángela Astorch nació en Barcelona en 1592 y murió en Murcia en 1665 tras haber fundado conventos de la orden capuchina en Zaragoza y la propia Murcia. Poutrin, 1995: 294-295.

ver reflejados los nombres de benefactores, prestamistas o procuradores habituales de la congregación.

Además de todo ello también se pueden encontrar referencias y datos útiles en biografías de otras religiosas, en las que se habla, por ejemplo, de la colaboración entre ellas. La documentación por tanto es variada y dispersa, lo que dificulta la tarea, pero, en mi opinión, no la hace imposible.

2. GRUPOS DE COLABORADORES

Una primera hipótesis de trabajo sería la de que existían diferentes niveles de colaboración que corresponderían con tres grupos en función de la cercanía y grado de implicación de sus miembros con la religiosa en cuestión. A continuación, voy a describir e ilustrar con ejemplos cada uno de los grupos para después abordar con mayor profundidad el caso de sor María de Ágreda del que he podido consultar más documentación y que conforma un caso de estudio más completo.

Colaboración con la nobleza y las familias poderosas:

Este primer grupo estaría integrado por personas pertenecientes a las grandes familias nobles y las élites locales que o bien actuaron como patronos, financiando al convento, o bien colaboraron en algunos casos en los que su posición o su mediación fueran determinantes, pero que no parece que intervinieran en los asuntos menores del día a día del convento. También ubico aquí a aquellas familias o grupos poderosos, que bien pudieron, puntualmente, contribuir económicamente con el cenobio, o bien acudieron en ayuda de la religiosa en algún momento concreto pero que no mantenían una relación estrecha con la religiosa. Todas estas personas que, generalmente, financiaban las labores asistenciales y caritativas de las religiosas, además podían cumplir con otro papel muy importante que derivaba precisamente de su posición privilegiada, podían interceder en nombre de las religiosas ante terceros o agilizar según qué gestiones burocráticas.

Como he señalado estas familias jugaban un papel de patronazgo bien por ser fundadoras de los conventos o bien por ejercer como tales en la práctica, apoyando económicamente a las religiosas en el día a día, por ejemplo, con la consecución de dotes para novicias o en las obras caritativas que llevasen a cabo. Habitualmente la aportación de estas personas se limitaba a proveer de recursos a las religiosas, pero en ocasiones también podemos observar que se implicaron directamente y participaron activamente en la resolución de los casos que se les plantearon.

Uno de los casos que ejemplifica la conexión entre religiosa y familia noble es el de Damiana de las Llagas y la casa ducal de Arcos¹⁰. La colaboración de los duques

10. Los principales datos biográficos de Damiana se pueden consultar en Poutrin, 1995: 302-303 y en la biografía: Juan Cárdenas, 1675. Damiana nació en Almería el 30 de agosto de 1585. Sus padres fueron Melchor de los Reyes Freile y María de Peralta. La profesión de su padre marcó la vida de Damiana, no solo por los cambios de residencia sino porque le permitió establecer una relación duradera con una de las familias más influyentes de Andalucía: los duques de Arcos. Melchor era escribano y a lo largo de los años se ocupó de llevar los asuntos de los duques en

se tradujo, entre otras cosas, en la mediación en gestiones con terceros o en la obtención de dinero para solucionar casos concretos.

Acudió una pobre mujer afligida a la hermana Damiana a pedirle que le escribiera un papel al Excelentísimo señor duque de Arcos intercediendo por el buen despacho de un negocio que le importaba mucho para salir del conflicto en que se hallaba. Que como los señores de esta casa de Arcos tenían tan grande veneración de su santidad, recibían como reliquias sus papeles y tenían grande atención a sus intercesores. Y como la gente tenía noticia de este valimiento, importunábanla porque interpusiese sus ruegos en los negocios que se les ofrecían¹¹.

También era beata, en este caso, tercera de san Francisco, Catalina de Jesús y san Francisco¹², que recurrió a diferentes miembros de la Corte para poder poner en marcha y sostener financieramente su colegio para doncellas en Alcalá. Una de estas personas fue doña Guadalupe de Alencastre, duquesa de Arcos, a la que va dedicada la biografía, escrita por fray Juan Bernique, hijo de Catalina, y en cuya dedicatoria se alude expresamente a las limosnas y ayuda que prestó doña Guadalupe para la fundación del Colegio y que seguía prestando tras la muerte de Catalina¹³. Otra de estas personas fue don Pascual de Aragón que también contribuyó a la empresa económicamente y en alguna que otra controversia con la orden¹⁴.

Muy interesante también es el caso de las religiosas carmelitas sor Isabel de santo Domingo y sor Eufrosina de san José¹⁵ que mantuvieron un fuerte vínculo con la condesa de Aranda, doña Juana Enríquez de Cabrera y sus descendientes. La relación que unió a las tres mujeres fue estrecha y se mantuvo a lo largo de los años. En primer lugar, doña Juana medió para que Eufrosina, su dama de compañía pudiera entrar en las carmelitas de San José y en segundo lugar, visitó, veneró y sintió un gran cariño por sor Isabel de santo Domingo¹⁶, una de las más reputadas discípulas de santa Teresa. Este afecto se prolongó a lo largo del tiempo y los descendientes de doña Juana mantuvieron el vínculo con el convento, lo que se tradujo en donaciones y legados tanto para el convento como para dotar a nuevas religiosas¹⁷.

diferentes lugares. Tras algún intento de entrada en un convento, Damiana se convirtió en beata bajo la protección de la Compañía de Jesús, en torno a 1615. Murió en 1670 en Marchena con fama de santidad. Sobre Damiana de las Llagas se puede ver, además: Lozano, 2002; 2018: 51-77 y Morte, 2022: 425-448.

11. Cárdenas, 1675: 501-502.

12. Sobre Catalina de Jesús, ver: Poutrin, 1995: 300 y la biografía de Bernique, 1693. Catalina nació en Santorcaz en 1639, tras quedar viuda y trasladarse a vivir con su tía a Alcalá de Henares, entró en 1666 en la tercera orden franciscana y puso en marcha un colegio de doncellas. Tras su muerte en 1671, su hijo, franciscano también, escribió su biografía.

13. Bernique, 1693: Dedicatoria, s.f.

14. Bernique, 1693: 27-277.

15. Los datos biográficos de la madre Feliciano Eufrosina de San José se pueden ver en Poutrin, 1995: 306 y en: Batista Lanuza, 1654. Feliciano Eufrosina de San José (1567-1652), nació en Calahorra el año de 1567. Decidió por sí misma entrar en religión, pero ante la oposición familiar. Tras una serie de peripecias, consiguió entrar a formar parte del servicio de la condesa doña Juana Enríquez de Zaragoza, que le ayudó a entrar al convento de San José de Carmelitas Descalzas, donde murió con fama de santidad.

16. Sobre sor Isabel ver: Batista Lanuza, 1638. Sor Isabel (1531-1623) nació cerca de Ávila y quedó huérfana de madre a los cuatro años y de padre a los 14, quedando bajo la custodia de un tío hasta que entró religiosa carmelita en Ávila en 1565. Fue una de las colaboradoras de santa Teresa, a la que acompañó a las fundaciones de Toledo, Pastrana y Segovia. En 1588 viajó como fundadora a Zaragoza donde permaneció diez años. Posteriormente se trasladó a Ocaña, Segovia y finalmente Ávila, donde falleció con fama de santidad.

17. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Casa Ducal de Híjar, en adelante AHPZ, CDH, P/4-113-24.

Ya en este primer grupo se aprecia una tendencia general para los tres, que es la mayor presencia de mujeres que de varones entre los colaboradores de las religiosas.

Mandaderos, limosneros y procuradores:

En este círculo se incluiría a personas que sin pertenecer a las élites o a las oligarquías locales colaboraban activamente con las religiosas en sus actividades fuera del convento, personas de máxima confianza a la que encargar misiones o tareas concretas, como hacer llegar limosnas a personas menesterosas.

Este grupo, a pesar de su interés, es el más complicado de reconstruir por la dificultad de encontrar fuentes que nos permitan conocer detalles de estos colaboradores para a partir de ahí poder esbozar al menos quiénes eran y cómo se habría forjado la relación con las religiosas. Aunque en los testimonios con los que contamos podemos encontrar hombres y mujeres, todo apunta a que el número de mujeres fue mayor que el de hombres, también entre este tipo de colaboradores.

Fue en muchos casos la solidaridad entre vecinas, amigas, parientes, la que actuó como catalizador de la acción caritativa de las religiosas y son mayoritariamente mujeres las que acuden a pedir auxilio a los conventos o beaterios en materias no estrictamente espirituales.

Ilustraré estas ideas mediante algunos ejemplos, como el caso de doña Constanza de Segura y la beata Mariana de Jesús¹⁸. Mariana, tercera franciscana, contaba con un grupo de mujeres que convivían con ella, que eran por tanto también terceras, y con las que habitualmente compartía sus labores asistenciales, algunas de ellas eran Juana de Montilla, María de la Paz o Lucía de Jesús¹⁹.

Sin embargo, había otra mujer que interesa especialmente: doña Constanza de Segura. Doña Constanza de Segura era viuda de don Gaspar de Figueroa y mantuvo una relación de amistad y colaboración con la beata Mariana durante catorce años, y muy especialmente los últimos siete años porque había sido su compañera. No queda claro si se refiere a que había vivido en el beaterio esos últimos siete años,

Testamento de don Pedro de Urrea y Enríquez, señor de la Val de Almonacid, hijo primogénito de doña Juana Enríquez y Cabrera. En Zaragoza, a 15 de octubre de 1609. Citado en Malo, 2017: 174: Y asimismo siempre que estuviese reanonizada la sancta Madre Teresa y se rezare della, se les haya de dar y dé a las monjas, por el dicho mi heredero, doscientos escudos para un retablo y se haya de dezir una missa en cada un año por mí con resposso [...] Quiero se de a las Monjas Carmelitas Descalças de la presente ciudad para las enfermas en cada un año diez escudos; AHPZ, CDH, J/414/1. Testamento de doña Mariana de Urrea y Enríquez, condesa de Sástago, hija mayor de dona Juana Enríquez y Cabrera. En 1609: Al convento de las Monjas Carmelitas Descalzas de la misma ciudad, dos mil sueldos jaqueses»; AHPZ, CDH, P/4-113-27. Testamento de doña Francisca de Moncada, esposa de don Antonio de Urrea y Enríquez, marqués de Almonacid e hijo de doña Juana Enríquez. En 1645: Al convento de San Joseph de religiosas descalzas de dicha ciudad, quinientas libras Jaquesas [...] Ittem attendido y considerado que Felicia Esqirrio, mi criada, ha muchos años que me sirve con mucho amor y cuydado [...] le dexo a cumplimiento de 1.000 libras Jaquesas en todo para siempre y quando aquella hiciere profession en el Convento de Carmelitas Descalças, para su dote y gastos; AHPZ, CDH, P/2-92-54. Testamento de doña Catalina de Alagón y Urrea, nieta de la condesa de Aranda doña Juana Enríquez. En 1653: A María de San Jospeh, monja carmelita descalça en Caragoca, cinquenta ducados. Sobre la relación de sor Eufrosina y sor Isabel con la familia Aranda, ver: Malo & Morte, 2019: 247-275.

18. Sobre Mariana de Jesús, ver: Poutrin, 1995: 337 y de Mesa, 1661. Mariana de Jesús Rojas (1577-1620) fue una beata tercera franciscana que vivió en Toledo, bajo la tutela espiritual del P. Luis de Mesa y murió con fama de santidad.

19. AAV, Congr. Riti, Proc. 3077, testimonio de Luis de Mesa, f.5v.: por medio suyo y de la hermana Juana de Montilla hacían restituciones y se componían en las amistades que no tenían dándoles a todos la sierva de dios traza y modo de vivir y anssi se remediaron muchos daños.

quizá tras quedarse viuda, o que acompañaba en sus actividades a Mariana de forma habitual. La duda surge porque en el caso de otras mujeres que testifican sí dicen que habían vivido en la casa de Mariana, no así Constanza, que únicamente dice que fue su compañera²⁰. En cualquier caso, tal y como se recoge en su testimonio en el proceso de beatificación, doña Constanza afirma que sabe que alguno de los casos que se relatan eran ciertos porque había sido ella misma la que se había encargado personalmente de realizar la gestión, en uno de los casos concretos que se cuenta, la compra de ropa para un muchacho que vestía ropas de mujer²¹. En otro caso, fue ella la que acompañó a Madrid y dejó en lugar seguro a una mujer cuya vida corría peligro si sus familiares hubieran llegado a saber que estaba en pecado mortal²². También dice que era ella la que se encargaba de llevar las limosnas a las casas²³. En este mismo sentido va el testimonio de Juan de Bengoechea capellán del convento de santo Domingo de Toledo y confesor de doña Constanza, que corrobora que era ella misma la que por encargo de Mariana de Jesús, se ocupaba de llevar el dinero a las personas que le indicaba la beata, por ejemplo, las dotes para que se casasen.²⁴

Otra variante de este grupo es el de doña María Gamboa y sor Gertrudis de la Corona²⁵. Doña María junto con su marido don Mateo de la Vía dedicaban parte de su dinero a dotar a jóvenes que quisieran entrar en religión y no contaran con los recursos suficientes. Es, precisamente, en la vida de una de ellas, sor Clara de Jesús²⁶, donde encontramos la referencia a este matrimonio, que fueron los que se pusieron en contacto con sor Gertrudis para negociar con ella la entrada de Clara, llamada en el siglo Isabel Portal, como religiosa de velo blanco en su convento de mercedarias de Toro. En la narración de este hecho queda de manifiesto que, aunque el dinero y las gestiones eran una obra conjunta del matrimonio, la persona que se encargaba de entrevistarse con las jóvenes y que actuaba como verdadera intermediaria era doña María. El caso es interesante, además, porque aún incluye a otras mujeres. Isabel al quedar huérfana fue enviada a casa de su tía en Madrid, pero ante la mala relación familiar que existió entre ellas, la abuela, acabó confiando el cuidado de Isabel a una amiga suya, Damiana Anguiano, que, a su vez, encargó a otra amiga suya, doña Francisca López, que enseñase a leer y escribir a la niña. Será precisamente, doña Francisca, la que, cuando llegó el momento de que Isabel tomara estado y ante la inclinación de la joven hacia la vida religiosa, la puso en

20. *Ibid.*, testimonio de doña Constanza de Segura, 15v.

21. *Ibid.*, f16v.

22. *Ibid.*, f16v.: En particular llevo esta testigo a Madrid a una mujer que estava en pecado mortal y en peligro de quitarla la vida sus deudos si lo supieran y la deixo en parte muy segura y recogida lo qual hizo por orden de la sierva de Dios y save que se casó.

23. *Ibid.*, f16v.

24. *Ibid.*, f51v.

25. Sobre sor Gertrudis María de la Corona (1615-1678), ver: Poutrin, 1995: 308, Santa Bárbara, 1752. Nació en Sevilla y siguiendo los pasos de sus hermanas fue religiosa. Entró en 1628 con trece años al convento de mercedarias de Sevilla y profesó en 1632. En 1648 fue elegida como fundadora para ir a Toro donde vivió hasta su muerte con fama de santidad.

26. Sobre sor Clara ver: Rebollo, 2006: 186-187, Poutrin, 1995: 301-302 y San Antonio, 1734. Sor Clara (1648-1755) fue religiosa en el convento de mercedarias de Toro en 1672. A pesar de su vocación tuvo que enfrentarse a la negativa familiar a que fuera religiosa consiguió llevar a cabo su deseo. A partir de 1698 empezó a escribir su biografía por orden de sus confesores.

contacto con su también amiga doña María Gamboa. Así pues vemos cómo las mujeres fueron en este caso las encargadas de gestionar y negociar el futuro de la joven y fueron sus amistades y su red de contactos las que propiciaron que la llegada de Isabel a Toro fuera posible²⁷.

Por lo que he podido observar hubo una tendencia a que a los hombres se les encargaran, preferentemente, labores de representación o gestiones administrativas, y a las mujeres que se ocuparan de hacer llegar las limosnas, comprar lo necesario para socorrer a los necesitados o interceder ante las religiosas en nombre de personas que se avergonzaban de su situación o querían mantenerse en el anonimato. Esta diferenciación obedecería a una cuestión práctica como era la mayor facilidad que los hombres por su condición de varones tenían de poder hacer gestiones ante la administración o actuar como procuradores conventuales.

En este sentido, sor Jerónima de la Asunción²⁸, durante su vida en Toledo, antes de partir a Filipinas, encargó a un colaborador las gestiones para prestar ayuda en los juicios y para pagar fianzas a algunos presos, ya que ella estuvo especialmente dedicada a la atención a los presos de la cárcel, encargando ollas para que no les faltase alimento²⁹ o mandando dinero: «sobre los presos mandaba también dinero para los pleitos y una vez por medio del padre Diego de la Fuente mandó 30 ducados para rescatar presos que estuvieran allí por deudas pequeñas»³⁰.

Religiosas y religiosos:

Un último grupo incluiría a personas religiosas tanto varones como mujeres y es que una de las piezas fundamentales para entender el fenómeno de la santidad femenina son sus hermanos y hermanas religiosos. Mención especial merecen los confesores en tanto que personas de la máxima confianza de la religiosa, que junto a otros varones eclesiásticos colaboraron también con la labor asistencial y caritativa de las religiosas.

Esta colaboración se plasmó entregando limosnas, realizando gestiones, pero fundamentalmente en la difusión y legitimación de la fama de santidad. Son muy abundantes los testimonios que avalan que eran los propios confesores los que se encargaban de dar a conocer a sus pupilas entre los fieles y que animaban a estos a visitarlas, pero hay también otra forma de colaboración que debe ser señalada. En general los consejos que daban las religiosas se alineaban con la ortodoxia tridentina y de hecho fueron uno de los medios de difusión de estos preceptos. Las religiosas en muchas ocasiones instaban a los fieles a confesarse y a partir de ahí cambiar de vida y seguir las pautas que les habían dado, y en ocasiones, dirigían a estas personas a sus propios confesores. Por ejemplo, en la vida de sor Clara de Jesús, de

27. San Antonio, 1734: 153-159.

28. Sobre sor Jerónima ver: Poutrin, 1995: 315 y Quesada, 1717. Sor Jerónima (1555-1630) Entró como religiosa en el convento de Santa Isabel de Toledo y en 1620 fue elegida para ir a fundar un convento de clarisas a Filipinas. Durante su periodo en Manila escribió por orden su confesor su biografía. Murió con fama de santidad.

29. AAV Congr Riti, Proc. 1654, testimonio de sor Ana de Cristo, f. 70r: y entabló una costumbre que ay entre las personas virtuosas de Toledo de hacer ollas por los días de la semana para embiar a la carcel lo qual tubo principio de que la dicha ven madre.

30. *Ibid.* Testimonio de la Madre Luisa de Jesús, f.782r.

la que ya he hablado, se relata un episodio en el que una mujer que había tenido una mala experiencia con un confesor porque había sido muy duro con ella y no se había atrevido a contarle todos sus pecados, se acercó a hablar con sor Clara con el objetivo de confesarse con ella porque sabía que la trataría con más delicadeza. La respuesta de sor Clara fue que ella no le podía confesar pero que le facilitaría que fuese su confesor el que se encargase de su bienestar espiritual³¹.

Pero sin duda, el capítulo más destacado lo ocupan las religiosas, las mujeres que convivían con la mujer con fama de santidad. Estas mujeres, además, colaboraron activamente en la construcción de la fama de santidad, primero, y en la difusión de esa fama, después. Son muchas las mujeres pertenecientes a las congregaciones las que testificaron en los diversos procesos de beatificación y que con sus testimonios apuntalaron la imagen de santa que se pretendía crear. También fueron las propias religiosas las que hicieron circular «reliquias» de la mujer con fama de santidad, las que aconsejaban que los fieles se dirigieran a ellas por sus dones especiales y los que ayudaron a las religiosas a llevar a cabo sus labores asistenciales. El apoyo que las mujeres con fama de santidad recibieron de sus propias hermanas fue fundamental, porque sin ese sostén hubiera sido difícil tanto que la fama de santidad trascendiera de los muros conventuales como que se prolongase en el tiempo y fuese conocida entre los fieles.

Una de las variantes de esta colaboración entre religiosas la encontramos en la relación que se estableció entre religiosas de diferentes congregaciones. En los casos que he encontrado esta colaboración estuvo dirigida principalmente a conseguir la entrada en religión de alguna mujer con dificultades para hacerlo, redirigiendo a la interesada hacia otra orden u otro convento en el caso de que en el propio no fuera necesario o poniendo en contacto a cenobios dispuestos a aceptar novicias con posibles candidatas.

Este es el caso de la beata Damiana de las Llagas, de la que ya he hablado, que mantuvo un contacto estrecho con las preladas de los conventos de santa Clara y de san Andrés de Mercedarias recoletas, que le pedían que las visitara y les ayudara con la elección de candidatas que deseaban entrar en sus congregaciones. También de amistad fue la relación que se estableció entre sor Jerónima de la Asunción y la beata Mariana de Jesús, que colaboraban en sus labores asistenciales en Toledo³².

Otro caso es el de sor Serafina Bonastre³³ y sor Antonia de Borja, la primera del convento de la Encarnación de carmelitas calzadas y la segunda del convento franciscano de Jerusalén, ambos de la ciudad de Zaragoza. No conocemos en qué términos y circunstancias se forjó la relación entre ambas mujeres, pero en la biografía de sor Serafina Bonastre aparece un episodio en el que se relata cómo había una mujer que deseaba ser profesa, pero se enfrentaba a la oposición de su tía, que no estaba dispuesta a darle dinero para la dote a no ser que contrajese matrimonio. El intento

31. San Antonio, 1734: 318-319 citado en Morte, 2020 a: 371.

32. Poutrin, 1995: 315 y 337.

33. Sobre sor Serafina Bonastre (1571-1649) ver: Poutrin, 1995: 297 y Lumbier, 1675. Serafina nació en Valencia y a los doce o trece años entró en el convento de la Encarnación de Valencia. Profesó en 1589, años más tarde, en 1615 fue elegida para ser enviada como fundadora a Zaragoza, donde falleció con fama de santidad.

de profesar en el convento de la Encarnación fracasó, pero sor Serafina profetizó que sí acabaría siendo religiosa, aunque lo haría como franciscana. A partir de ahí el relato entra en el terreno de lo hagiográfico y la resolución del caso no hace sino confirmar el acierto de sor Serafina como profetisa: «llegando a noticia de la señora doña Antonia de Borja, religiosa francisca en el convento de Jerusalén los deseos de ser religiosa de sor Agustina (la mujer de la que hablaba sor Serafina) dispuso que se la trajeran a su convento, donde primero le dio lo suficiente para monja de la obediencia y después añadió lo necesario para que fuera de Coro.³⁴»

Dado que ambas se conocían y tenían personas en común, cabe plantear la posibilidad de que hubiera algún contacto entre ellas para facilitar la entrada de sor Agustina en el convento de Jerusalén³⁵.

Una vez esbozadas las características de los tres grupos de colaboradores, abordaré el caso de sor María de Jesús de Ágreda, como caso más acabado de esta propuesta de investigación.

3. EL CASO DE SOR MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA

María de Jesús Coronel y Arana nació en Ágreda el 2 de abril de 1602, hija de Catalina Arana y Francisco Coronel, hidalgos, gozó durante su vida y sobre todo, posteriormente, de fama de santidad y es conocida por su correspondencia durante más de 22 años con Felipe IV, por, supuestamente, haberse bilocado en Nuevo México para ayudar a catequizar a los indígenas y por haber escrito una biografía de la Virgen María titulada *La Mística Ciudad de Dios*. La abundante bibliografía sobre la religiosa hace innecesario hacer aquí un pormenorizado recorrido por su vida y obras, por lo que me detendré únicamente en los aspectos pertinentes para este trabajo³⁶.

Sor María gozó durante su vida de fama de santidad basada en buena medida en su relación con la población de Ágreda y sus alrededores. Fueron ellos lo que en mayor número acudieron a testificar cuando en 1667, dos años después de su muerte, se inició el proceso ordinario de beatificación. A través de estos testimonios lo que se trasluce es que sor María de Jesús era una persona de referencia en la zona y que la gente sabía que podían recurrir a ella para pedirle ayuda y consejo ante cualquier tipo de problema que se les presentase bien fuera de tipo espiritual o temporal.

En la descripción del tipo de ayuda es donde más información se puede encontrar acerca del tema que me ocupa, ya que en su caso contamos con un significativo número de nombres de personas que conformaban su red de apoyo.

Colaboración con la nobleza y las familias poderosas:

El peso de la figura de Felipe IV hace de por sí que el caso de sor María sea particular en comparación con el de otras mujeres con fama de santidad. El monarca contribuyó

34. Lumbier, 1675: 112-113.

35. Sobre la relación entre estas religiosas ver: Morte, 2020 b.

36. Algunas de las obras que recogen la bibliografía existente sobre ella son: Cabibbo, 2003 y 2008, Fernández, 2002 y 2003, Morte, 2010, 2011y 2014, Pérez, 2019.

al bienestar del convento con limosnas, aunque no encontramos sistemáticamente la solicitud de ayuda para solucionar casos concretos. Dentro de la Corte sor María estableció contactos con personas del entorno de don Fernando y su hijo, don Francisco de Borja³⁷, con los que sí le unía una estrecha amistad y a los que recurrió para temas muy variados, ya que ellos ejercieron como patronos del convento y mediaron en nombre de sor María ante el monarca o ante otras autoridades para solucionar casos muy concretos. Tal es el caso, por ejemplo, que se produjo en 1646 cuando en una carta a don Francisco de Borja, le rogaba que le pidiera a don Fernando que ayudase con una «pretensión que tiene de un oficio» a don Tomás Pérez de la Rúa, vecino de Zaragoza, que le había servido, por su parte, como emisario de unas cartas que sor María escribió a don Francisco y que, don Tomás, les entregó en mano en una visita a la ciudad. El hecho de que le confiara la entrega de correo a don Tomás nos indica un cierto grado de confianza que se ve reforzado por algunas cartas personales dirigidas a él, pero en mayor número a su esposa, doña María de Guevara, en la década de 1640.

La relación de sor María con don Fernando dató posiblemente de los años en los que éste fue virrey en Aragón, entre 1623 y 1630 y se prolongó a lo largo de toda su vida. Las donaciones y la actuación en la práctica como patrón del convento hacen de él una figura clave, con la que trató todos los temas que le preocupaban y al que se permitió pedir su colaboración, la suya y la de don Francisco, para ayudar a algunas personas, como el caso que he señalado, o el de Vicente Moreno, al que le encomienda entregar la carta en la que lo menciona para que pueda explicarle el caso de un hijo suyo al que han condenado en Tudela. Sor María le pide que interceda por él y que hable con algún miembro «del Consejo que han de juzgar su causa»³⁸.

Sor María estableció relación con personas de la Corte que pertenecían al grupo cortesano en el que se movían don Fernando y don Francisco de Borja y fueron ellos los que sirvieron de intermediarios en las relaciones. Estas personas, muchas de ellas mujeres, como Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava, doña Inés María de Arellano, duquesa de Maqueda, doña Juana de Borja y Henin, condesa de Grajal, doña María Felipa de Fonseca, segunda marquesa de La Lapilla o doña Juana de Córdoba y Velasco, condesa de Chinchón, realizaron también limosnas y regalos, intercedieron antes sus maridos, pero no fueron colaboradoras directas en sus labores asistenciales.

Así pues, la cercanía de sor María con algunos miembros de la corte hace que su caso sea especial y que estas relaciones no puedan perderse de vista a la hora de reconstruir sus redes clientelares, pero no fueron las únicas ni a las que con más frecuencia se dirigió. Ágreda estaba lejos de la corte y las personas que mayoritariamente se acercaban al convento a pedir ayuda, no lo hacían por negocios que se tuvieran que dirimir allí, sino por necesidades materiales y espirituales de su vida cotidiana.

37. Sobre don Fernando y don Francisco de Borja y su relación con sor María y la Corte, ver Pérez, 2019: 55-62 y para la edición de la correspondencia con ellos, Baranda, 2013. Don Fernando de Borja ostentó diversos cargos al servicio de la Corona, entre ellos, virrey de Aragón entre 1623 y 1630, virrey de Valencia entre 1635 y 1640, sumiller de corps del príncipe Baltasar Carlos o caballero mayor de Felipe IV desde 1661. Por su parte don Francisco, fue capellán mayor en las Descalzas Reales.

38. Archivo General de Palacio, Descalzas Reales, Carta de sor María de Jesús de Ágreda a don Francisco de Borja, Carta 187, 27 de junio de 1655.

Por tanto, fueron las familias de Ágreda y Tarazona las que más presentes se hayan entre los colaboradores.

Una de estas familias es la de los Castejón, la más poderosa de Ágreda. Los miembros de esta familia ocuparon sistemáticamente cargos en el organigrama municipal tanto de Ágreda como de Tarazona, localidad de procedencia o residencia de algunos de ellos y realizaron cuantiosos donativos al convento. Además, varias mujeres de esta familia entraron como religiosas al convento. Prueba de la implicación de esta familia en la comunidad agredana es que en el proceso de beatificación de sor María testificaron diez personas pertenecientes a las diferentes ramas familiares.³⁹

De la relación que sor María estableció con el obispo de Tarazona don Diego Castejón es una de la que tenemos más evidencias. A pesar de que cuando se inició el proceso de beatificación de sor María él ya había fallecido por lo que no pudo testificar, son abundantes las referencias a esta relación en la documentación. Así pues, sabemos que don Diego prestó ayuda económica durante la fundación del convento y, lo que más interesa aquí, colaboró activamente con sor María en la resolución de algunos conflictos. Conocemos, de hecho, su intervención directa en un caso relacionado con problemas matrimoniales. Tras la llegada al convento para refugiarse de una mujer que huía de su marido por miedo a que la matara, sor María se encargó de que don Diego la acogiera en su casa hasta que se acordase qué hacer con los cónyuges y el propio obispo no solo intervino en las negociaciones que determinaron que ambos miembros de la pareja entraran en religión, sino que dotó a la mujer para que entrara en el convento de la Concepción de Tarazona⁴⁰.

Otra forma de colaboración era el apoyo económico. Esta colaboración fundamentalmente se ve en la documentación económica del convento donde se suceden las menciones a legados, donaciones, censos y transacciones en las que aparecen miembros de la familia Castejón⁴¹.

Y finalmente una tercera forma de colaboración era la difusión de la fama de santidad de sor María. A este respecto, vale la pena citar el testimonio de doña María Méndez de Sotomayor,⁴² viuda de don Diego Ruiz de Castejón. En el momento de testificar afirmó tener ochenta y cuatro años, por lo que había conocido a sor María desde antes incluso de entrar al convento. La relación entre ellas había sido larga y estrecha, porque además, doña María, tenía dos hijas dentro del convento: sor Michaela María de los Reyes y sor Polonia María del Santísimo Sacramento⁴³. En su testimonio, doña

39. Los testigos pertenecientes a esta familia son: Don Diego Castejón, obispo de Tarazona, doña María Méndez de Sotomayor, viuda de don Diego Ruiz de Castejón, sus dos hijas, sor Michaela María de los Reyes y sor Polonia María del Santísimo Sacramento, doña Isabel de Blancas, mujer de don Juan de Castejón, cuñada de doña María Méndez, sor Petronila María de San José, en el siglo doña Petronila Josepha de Castejón y Fuenmayor y su hermano don Agustín de Castejón y Fuenmayor, caballero de la Orden de Santiago, don Martín Pedro Castejón, señor de Belamazán, caballero de la Orden de Calatrava y su mujer doña Teresa Ibañez, sor Inés María de Jesús, en el siglo, doña Inés María de Castejón y Don Miguel Pasquier de Camargo, Caballero de la Orden de Santiago, Justicia perpetuo de la ciudad de Tudela y Regidor de la villa de Ágreda, hijo de doña Francisca de Castejón.

40. AAV Congr. Riti, proc. 3206, testimonio de Sor Isabel María de la Cruz: f.222v y testimonio de Sor Ángela María de San Bernardo: ff.192rv.

41. Archivo de Madres Concepcionistas de Ágreda, desde ahora (AMCA) Libro de Cuentas, caja 10, carpeta 1.

42. AAV Congr. Riti, Proc. 3206, testimonio de doña. María Méndez de Sotomayor: f.18rv.

43. Las dos testificaron también. *Ibid.*, ff.162r-165v y ff.160v-162r.

María relata algunos episodios en los que menciona que tenía algunos objetos de sor María que tenían dones curativos, como un cordón, explica de qué manera los había utilizado y cómo los recomendaba a otras personas.

Los Camargo fueron otra familia pudiente de Ágreda que colaboró activamente con sor María. Uno de ellos fue don Jerónimo Camargo, que llegó a ser miembro del Consejo de su Magestad y oidor en la Real Chancillería de Valladolid⁴⁴. Don Jerónimo aportó 500 ducados para la fundación del convento, lo mismo que don Diego Castejón⁴⁵, estuvo casado con don doña Francisca de Castejón y dos de sus hijos aparecen en la documentación: Basilio y Miguel. Don Basilio Camargo aparece como fundador de una serie de misas en el convento que debían celebrarse perpetuamente⁴⁶.

De don Miguel Camargo además sabemos que estuvo casado con doña Juliana Pasquier y sus hijos también mantuvieron el vínculo con el convento. Por un lado María Josefa, que fue religiosa en el convento con el nombre de sor María Josefa de san Juan Evangelista⁴⁷, y por otro, don José Camargo Pasquier, al que sor María menciona en la correspondencia con don Francisco de Borja, en una carta en la que la religiosa agradece la merced que le han hecho a don José⁴⁸. Otro ejemplo de colaboración con la religiosa, lo relata don Miguel en su testimonio en que cuenta que se ofreció a ir a pedir limosna por el obispado de Tarazona para la construcción del nuevo convento ante la falta del dinero para acometer las obras⁴⁹.

Finalmente, doña Úrsula de Camargo, relata en su testimonio varias curaciones y cuenta que tiene en su poder algunos objetos con propiedades curativas⁵⁰. En este sentido, también está el testimonio de Luisa Martínez que afirma poseer un cordón de sor María que había sido puesto en circulación por doña Úrsula⁵¹, lo que corroboraría la idea de colaboración en la construcción y difusión de la fama de santidad.

Colaboradores y acompañantes:

Este grupo de personas no pertenecientes a las élites pero que colaboraban asiduamente con la religiosa es el más difícil de rastrear, pero para el caso de sor María contamos con algunos datos interesantes al respecto. Una de las personas en las que más se apoyó sor María para llevar a cabo las diferentes gestiones que necesitaba hacer fuera del convento fue en don Francisco de Echarri. Este hombre pertenecía a la red clientelar de don Fernando de Borja y puede que la relación se iniciara a través

44. AAV Congr. Riti, Proc. 3212, testimonio de don Miguel Pasquier de Camargo, f.39v.

45. Fernández, 2003: 22

46. AMCA, Memoria de las donaciones y fundaciones perpetuas, caja 9, carpeta 16.

47. AAV Congr. Riti, Proc. 3212: f.35r testimonio de don Miguel de Camargo: Dice que cuando María Josefa era muy niña, sufrió una grave enfermedad de la que los médicos daban por seguro que iba a morir, y siendo su madre muy devota de sor María, le ofreció que si curaba a su hija la metería monja en el convento, como así fue. También ASV Congr. Riti. Proc. 3206, testimonio de doña. Úrsula de Camargo y Pasquier, f.28rv. Además, María Josefa testificó en el en el Proceso Apostólico, como menciona Pérez, 2019: 50

48. Archivo General de Palacio, carta de sor María de Jesús de Ágreda a don Francisco de Borja, carta 171, 26 de diciembre de 1653.

49. AAV Congr. Riti, Proc. 3206, testimonio de don Miguel de Camargo: f.36r.

50. AAV Congr. Riti, Proc. 3206, testimonio de doña Úrsula de Camargo y Pasquier, f. 29r.

51. AAV Congr. Riti, Proc. 3206, testimonio de Luisa Martínez, f.24r: el qual cordon doña Ursula de Camargo[...] se lo dio a una religiosa del convento de Tulebras, a donde esta deposante estava siendo muger moza, y la dicha religiosa se lo dio a esta testigo y lo tenía con grande estimación por ser cosa que avía llevado en su persona la dicha Madre.

de él. Don Francisco aparece sistemáticamente en la documentación conventual, realizó uno de los testimonios más prolijos del proceso y tuvo además a dos mujeres muy vinculadas con él dentro del convento: sor Atilana, su hermana, y sor Antonia de Jesús, su mujer (de ellas trataré con mayor detalle en el siguiente apartado). María Coronel era sobrina segunda de sor María y se casó con don Francisco de Echarri, pero en 1645 tomaron la decisión de separarse porque María tenía un gran deseo de ser religiosa. Don Francisco, no sin dudas en los primeros momentos, accedió y él mismo se ordenó también religioso ocupando diversos cargos en el cabildo metropolitano turiasonense. El triángulo que compusieron don Francisco, sor Atilana y sor Antonia contribuyó sin duda al crecimiento de la fama de santidad de sor María, ya que las religiosas desde dentro, suministrando noticias y «reliquias» de la monja proporcionaban un buen material para que don Francisco, desde fuera, repartiera objetos e información a tal fin.

La implicación de don Francisco con sor María además se vio plasmada también en la vertiente económica, puesto que aparece habitualmente en la documentación financiera del convento y en uno de sus testamentos, uno que hizo en 1654, cuando aún vivía sor Atilana, lega prácticamente todos sus bienes al convento⁵².

En el día a día, sin embargo, parece que sor María se valía también de otras personas para llevar a cabo su labor asistencial. Tal y como explica en su testimonio sor Isabel María de los Ángeles:

Como en todas las virtudes crecía y se perfeccionaba la sierva de dios también lo hizo en esta y toda ponderación no solo sera en las grandes y continuas limosnas que la venerable madre hacía y que no avía necesidad pública ni secreta que no la procurasse remediar, y no solo las que se le manifestavan, mas ella las inquiría y buscava y tenía diferentes personas para que le dieran noticia de ellas⁵³.

En la misma línea se expresa sor Ángela de San Bernardo, que señala a dos personas en concreto:

«mandaba a las torneras que no despidieran a ningún pobre sin darle algo y que además tenía en secreto fuera del convento limosneros a los que tenía encargado que le avisasen de las necesidades de los hospitales o de personas que tuvieran necesidad y que eran uno don Miguel Pérez Beneficiado de la Villa de Agreda y otra Ana de Duarte»⁵⁴.

Este testimonio fue ratificado con el propio testimonio de Ana Duarte. Ella se describe como hermana tercera de la orden del seráfico padre san Francisco, natural de la ciudad de Borja de la diócesis de Tarazona, que vivía en la villa de Ágreda hacía treinta años y que tenía cincuenta y tres poco más o menos. Afirmó además que tuvo relación con la religiosa durante más de 25 años⁵⁵, lo que le facultaba para poder hablar de sus virtudes, entre las que destacaba la caridad, sobre la que dice:

52. AMCA, Testamento de don Francisco Echarri, caja 9, carpeta 37.

53. AAV Congr. Riti, proc. 3206, testimonio de sor Isabel María de los Ángeles: ff.115rv.

54. AAV Congr. Riti, proc. 3206, testimonio de sor Ángela de san Bernardo: f.196r.

55. *Ibid.*, testimonio de Ana Duarte: f. 42v.

En la de la caridad puede decir mucho aunque quedara corta siempre porque dicha sierva de Dios tuvo satisfacción de esta testigo y se valió de ella para remediar con grandísimo secreto y recato muchas necesidades que le constaba tenían algunas personas honradas [...] dándole crecidas limosnas para que esta testigo las llevase con mucho secreto encargándole mucho el silencio⁵⁶.

La otra persona de la que hablaba sor Ángela era don Miguel Pérez Planillo, que actuó como procurador del convento durante años y estableció una estrecha relación personal con la religiosa que se vio plasmada en el episodio del retrato de sor María conocido, precisamente, como de «Planillo»⁵⁷. No fue el único miembro de su familia que aparece en la documentación, también lo hicieron su hermano, el licenciado Clemente José Pérez Planillo, presbítero beneficiado de la iglesia de san Juan de la villa de Ágreda, que en su declaración corroboró que don Miguel era uno de los encargados de llevar las limosnas a la gente por encargo de sor María⁵⁸.

También don Clemente menciona el caso de María Pérez Planillo, su sobrina, a la que sor María curó milagrosamente de una infección en los huesos del brazo⁵⁹. María era hija don Diego Pérez Planillo que junto a Lucas Pérez Planillo fueron dos de los notarios con los que trabajaba el convento habitualmente a tenor de la abundante documentación del archivo en la que aparecen como escribanos.

Religiosos y religiosas:

En el caso de sor María dos fueron los confesores con los que tuvo una relación más estrecha, don fray Andrés de la Torre y don Andrés de Fuenmayor⁶⁰. En ambos casos actuaron dando a conocer y legitimando la fama de santidad y las labores caritativas de sor María. Fray Andrés de la Torre falleció antes que la religiosa, pero en los testimonios del proceso su nombre aparece de forma recurrente avalando esta idea. Fray Andrés de Fuenmayor sí que tuvo ocasión de testificar en el proceso y en su larga declaración hace dos comentarios interesantes para el tema que nos ocupa. El primero es la afirmación de que «apenas había persona en la dicha villa de Ágreda como en toda la comarca que se hallase con aflicción espiritual o temporal que no viniese a consolarse y aconsejarse con ella»⁶¹. En mi opinión esta afirmación corrobora el apoyo del confesor a la labor de sor María puesto que la conocía y la aprobaba. La segunda cuestión es que sor María envió a una persona en pecado mortal a confesarse con él y fray Andrés se encargó de cumplir con la misión encargada por la religiosa y atendió al hombre⁶².

Además de los confesores también hubo otros varones de la Iglesia que colaboraron con sor María, ya he mencionado el caso del obispo don Diego Castejón o de don Francisco Echarri, pero no fueron los únicos. Don Pedro Calvo, presbítero religioso

56. ADT, Proceso Ordinario de sor María de Ágreda, ff.185v-186r.

57. Sobre el episodio relacionado con este cuadro, ver Fernández, 2003: 107-108.

58. AAV Congr. Riti, proc. 3206, testimonio del licenciado Clemente José Pérez Planillo: f.32v.

59. *Ibid.*, testimonio del licenciado Clemente José Pérez Planillo: f.34v.

60. Sobre los confesores de sor María, ver Morte, 2010: 113-132.

61. Archivo Diocesano de Tarazona, en adelante (ADT) Proceso Ordinario de sor María de Jesús de Ágreda, declaración de fray Andrés de Fuenmayor, f.250r.

62. *Ibid.*, 255r.

recoleta en el convento de san Julián de Ágreda, cuenta en su testimonio que teniendo conocimiento, por el padre de la esposa, de una joven pareja de recién casados que tenían problemas para tener hijos por causa de una afección del marido, se entrevistó con ellos y les aconsejó que fueran a visitar a sor María para que les ayudase. Él mismo acompañó a los cónyuges que fueron recibidos por la religiosa y les hizo entrega de unas cuentas y unas medallas. Tras lo cual, y según el testigo, consiguieron tener un hijo⁶³. Así pues, don Pedro Calvo fue el que propuso a la pareja acudir a ver a Sor María y el que dio por buena la versión de que las cuentas y medallas habían surtido efecto.

Además de estos ejemplos de varones, el grupo que más cerca estuvo de sor María fueron las religiosas del convento, que sirvieron de nexo de unión con el exterior, colaboraron con ella en sus labores caritativas y fueron un elemento clave en la difusión de la fama de santidad.

Dentro de la congregación, sor María contó con varias mujeres de su familia, entre ellas su hermana Gerónima y su madre Catalina. Precisamente sor María estaba emparentada por parte de madre con la familia Orobio⁶⁴, de la que al menos siete mujeres entraron en religión. Además, otros miembros de la familia testificaron en el proceso⁶⁵.

En sus testimonios predominan los relatos acerca de curaciones por medio de cruces, cuentas, pañitos y otros objetos que sor María les hacía llegar a través de las religiosas de la familia que había en el convento. Uno de estos ejemplos lo expone don Antonio Muñoz, esposo de doña Ildelfonsa Orobio. En su declaración afirma que a una mujer «que bebía mucho vino» le dio unas cuentas de sor María su mujer Ildelfonsa, y que en cuanto se las dio ya no tuvo más problemas con el alcohol⁶⁶. La propia Ildelfonsa también se benefició de una de estas curaciones, en su caso le había salido un tumor en la rodilla izquierda y la única solución que le daban los médicos era abrirle para extraerlo, pero como a ella le daba miedo, prefirió aplicarse una venda con la que habían sangrado a sor María que le habían enviado sus hermanas desde el convento y así se curó.

Una de estas religiosas fue sor Isabel María de los Ángeles, llamada en el siglo Isabel de Orobio. En su largo testimonio explica que ella y sus hermanas se encargaron de repartir objetos de la religiosa para que proporcionaran salud y protección a los receptores, como hemos visto. Además al hablar de la caridad de sor María señala que a ella misma le fue encomendada la tarea de repartir limosna entre los menesterosos

63. *Ibid.*, declaración de don Pedro Calvo, f.193r.

64. Doña Ildelfonsa de Orobio, afirmó que tuvo cuatro hermanas que entraron religiosas en el convento, y un primo hermano suyo, don Mateo de Orobio, clérigo presbítero, también natural de Ágreda, afirmó tener tres hermanas y cuatro primas monjas en el convento. AAV Congr. Riti. Proc. 3206, testimonio de doña Ildelfonsa Orobio, f. 23v y testimonio de don Mateo Orobio, f.30v.

65. Los testigos pertenecientes a esta familia fueron: Doña. Ildelfonsa de Orobio, su marido, don Antonio Muñoz Serrano, caballero del hábito de Santiago, baile y merino de la ciudad de Tarazona y distrito, don Mateo de Orobio, clérigo presbítero de Ágreda, primo hermano de Ildelfonsa, sor Isabel María de los Ángeles, doña. Isabel de Orobio en el siglo, natural de Ágreda, hermana de Ildelfonsa, sor Mariana de Jesús de Jesús, en el siglo doña. Mariana de Orobio, sor Teresa María de Jesús, en el siglo doña. Teresa de Orobio y Ordoñez, don Joseph de Orobio, caballero natural de Ágreda de 42 años y don Marcos de Orobio, caballero natural de Ágreda, ambos presumiblemente hijos de doña. Ildelfonsa y don Antonio Muñoz.

66. AAV Congr. Riti. Proc. 3206, testimonio de don Antonio Muñoz, f. 22r.

que se acercaban al convento: «y a las oficialas dava muy dilatadas licencias y a esta testigo la dio tantas en esto que por su remedio dio mucha cantidad y de otras muchas religiosas sabe lo mismo»⁶⁷.

También sor Gerónima María de la Santísima Trinidad, hermana de sor María subraya su labor caritativa:

quando no podía de otra manera escribía a personas poderosas con quien tenía conocimiento remediassen y socorriessen a los pobres transistentes particularmente a los irlandeses, ponderando la necesidad y que llevaban su familia consigo. Otras veces escribiendo cartas y remitiendo enfermos con ellas al hospital de Zaragoza, y a otros pidiendo con grande afecto los curassen, a las personas que tenían cargo y mano⁶⁸.

También de su familia, pero en este caso por parte de padre, era sor Antonia de Jesús. Ya la he mencionado al hablar de don Francisco Echarri.⁶⁹ Cuando sor Antonia entró en el convento, en 1645, contaba aproximadamente con 25 años, ya que en el momento de declarar dice tener 47 años poco más o menos y el interrogatorio se realiza en 1667. Enseguida se convirtió en su secretaria y gracias a ello tuvo acceso a documentos, escritos y objetos de sor María, que como hemos visto hizo llegar al exterior. Además de sor Antonia, y también vinculada con Francisco Echarri por ser su hermana, estaba sor Atilana. La entrada en el convento de esta joven estuvo teñida de algunos elementos sobrenaturales. Atilana nació en torno a 1604, por lo que era prácticamente coetánea de sor María. En 1620, cuando tenía 16 años, se tomó la decisión de que entrara a un convento. A pesar de que en un principio se había acordado que entrara en el convento de la Concepción de Tarazona, finalmente la insistencia de sor María acabó decantando la balanza a su favor y en 1622 Atilana profesó en el convento agredano. A partir de ese momento los lazos con sor María se estrecharon y ella fue una de las artífices de la difusión de la fama de santidad de la agredana puesto que en secreto fue entregando algunos papeles a su hermano, así como algunos objetos a modo de reliquias⁷⁰.

El círculo de sor María era muy amplio y estaba conformado por personas de muy diversos perfiles que confluían en su interés por la fama de santidad de sor María.

4. CONCLUSIÓN

La creación de redes y comunidades fue fundamental para que las religiosas con fama de santidad pudieran llevar a cabo sus labores caritativas y asistenciales en las que sustentaban, en buena parte, su fama de santidad. El grado de implicación fue muy variado entre los diferentes colaboradores, pero se pueden apreciar algunas

67. AAV Congr. Riti. Proc. 3206, testimonio de sor Isabel María de los Ángeles, f. 115v.

68. AAV Congr. Riti. Proc. 3206, testimonio de sor Gerónima María de la Santísima Trinidad, f. 129v.

69. Las negociaciones habían comenzado antes, se firma un documento de renuncia a los bienes gananciales y a la viudedad. Él le da una dote de 1000 ducados de plata que era la dote que había aportado al matrimonio y otros 50 ducados para el año de noviciado. Además hay un acuerdo entre ellos para entrar los dos en religión.

70. ADT, Proceso Ordinario de sor María de Jesús de Ágreda, declaración de don Francisco Echarri, f. 54r.

tendencias generales. En la mayor parte de los casos que he podido analizar, los miembros de la nobleza y de las familias más poderosas centraban su colaboración en la ayuda económica y en realizar alguna gestión valiéndose de su posición privilegiada. Por otra parte, las personas pertenecientes a los lugares de residencia de las religiosas y de una posición socioeconómica inferior solían ser las elegidas para las tareas del día a día, recados, mediaciones y gestiones varias. Finalmente, las religiosas tanto de sus congregaciones como de otras, también ayudaron a las mujeres con fama de santidad mediando con personas del exterior, pero sobre todo difundiendo y acrecentando la fama de santidad de su compañera.

En general, el número de mujeres supera al de hombres, y aunque podemos encontrar casos de varones colaborando y ayudando, en la mayoría de los casos las relaciones se establecían con otras mujeres, que o son las que tienen un vínculo estrecho con la religiosa, o que son intermediarias con los varones de su familia que podían ser los que tuvieran la última palabra acerca de si se daba dinero o ayuda o no.

Con la propuesta de investigación que he planteado en este trabajo, pretendo subrayar la importancia de las redes y comunidades femeninas en la modernidad y las dinámicas y formas de solidaridad que se generaron en torno a ellas, también en el caso de las mujeres con fama de santidad, por lo que, a pesar de las dificultades que entraña, creo necesario seguir avanzando en el conocimiento del tema como una de las claves de interpretación de este fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atienza López, Ángela, «El mundo de las monjas y de los claustros femeninos en la Edad Moderna. De lo hecho a los retos», en Serrano Martín, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013: 89-108.
- Atienza López, Ángela, «Las grietas de la clausura tridentina. Polémicas y limitaciones de las políticas de encerramiento de las monjas...Todavía con Felipe IV», en *Hispania*, LXXIV (2014): 807-834.
- Atienza López, Ángela, *Mujeres entre el claustro y el siglo. Autoridad y poder en el mundo religioso femenino siglos XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, 2018.
- Atienza López, Ángela, *Historia de la sororidad, historias de sororidad. Manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2022.
- Baranda Leturio, Consolación, *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda a Fernando de Borja y Francisco de Borja (1628-1664). Estudio y edición*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.
- Batista Lanuza, Miguel, *Vida de la bendita madre Isabel de Santo Domingo. Compañera de santa Teresa de Jesús. Fundadora del Monasterio de San Joseph de Zaragoza*, Madrid, Imprenta del Reino, 1638.
- Batista Lanuza, Miguel, *Vida de la venerable madre Feliciano de San Joseph, carmelita descalza, priora del convento de San Joseph de Zaragoza*, Zaragoza, Domingo de Puyada, 1654.
- Bernique, Juan, *Idea de Perfección y Virtudes. Vida de la V.M. y sierva de Dios Catalina de Jesús, y San Francisco, Hixa de su Tercera Orden, y Fundadora del Colegio de Doncellas pobres de S. Clara de la Ciudad de Alcalá de Henares, escrita por el P. Fr. Juan Bernique, su hijo*, Alcalá de Henares, Francisco García Fernández, 1693.
- Cabibbo, Sara, «Una profetessa alla Corte di Spagna. Il caso di Maria d'Agreda fra Sei e Settecento», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1, (2003): 83-105.
- Cabibbo, Sara, «Vizi e virtù di una «sociedad ensimismada». María d'Ágreda e la Spagna di Filippo IV», *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 3, (2006): 165-172.
- Cárdenas, Juan, *Historia de la vida y virtudes de la venerable virgen Damiana de las Llagas*, Sevilla, Juan Cabezas, 1675.
- De Mesa, Luis, *Vida, favores, mercedes que Nuestro Señor hizo a la Venerable Hermana Mariana d'Jesús, de la tercera orden de San Francisco, natural de la villa de Escalona, que vivió y murió en Toledo, compuesta por el Licenciado presbítero, su confesor*, Toledo, Francisco Calvo, 1661.
- Evangelisti, Silvia, *Storia delle Monache*, Bologna, Il Mulino, 2012.
- Fernández Gracia, Ricardo, *Arte, Devoción y Política. La promoción de las artes en torno a sor María de Ágreda*. Soria, Diputación Provincial de Soria, 2002.
- Fernández Gracia, Ricardo, *Iconografía de sor María de Ágreda. Imágenes para la mística y la escritora en el contexto del maravillosismo del Barroco*, Soria, Comité Organizador del IV Centenario del nacimiento de Sor María Jesús de Ágreda, 2003.
- Laven, Mary, *Virgins of Venice. Enclosed Lives and Broken Vows in the Renaissance Convent*, Londres, Penguin Books, 2002.
- Lavrin, Asunción, *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Lehfeldt, Elizabeth, *Religious Women in Golden Age Spain. The Permeable Cloister*, Aldershot, Ashgate, 2005.

- Lewandowska, Julia, «Communitas y auctoritas: repensar la comunidad religiosa femenina de la alta modernidad. Caso de Ana Francisca Abarca de Bolea (O. Cist., 1602-ca. 1686) y las cistercienses de Casbas», en *Studia Aurea*, 16 (2022): 15-34.
- Lozano, Julián, *La Compañía de Jesús en el estado de los duques de Arcos: el colegio de Marchena (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- Lozano, Julián, «Entre jesuitas y beatas. La percepción de la santidad en el colegio de la Compañía de Jesús de Marchena (siglos XVII-XVIII)», en Arias de Saavedra, Inmaculada, Jiménez Esther & López-Guadalupe, Miguel Luis (eds.), *Subir a los altares. Modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2018: 51-77.
- Lumbier, Raimundo, *Vida de la Venerable Madre sor Serafina Bonastre fundadora principal del convento de la Encarnación de monjas de la Observancia de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1675.
- Malo Barranco, Laura, «La condesa de Aranda doña Juana Enríquez y Cabrera (†1599): nobleza, maternidad y alianzas de poder», Gallego Franco, Henar & García Herrero, María del Carmen, (eds.lit.), *Autoridad, poder e influencia: mujeres que hacen Historia*, Barcelona, Icaria, 2017, vol. II: 147-163 ([CD-ROM anejo]).
- Malo Barranco, Laura & Morte Acín, Ana, «Autoridad y santidad femenina: la creación de redes de relaciones en torno a los conventos en la Edad Moderna», en Lafuente Gómez, Mario & Villanueva Morte, Concepción, (coords.), *Los agentes del Estado: poderes públicos y dominación social en Aragón (Siglos XIV-XVI)*, Sílex, Madrid, 2019: 247-275.
- Morte Acín, Ana, *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.
- Morte Acín, Ana, «Sor María de Ágreda y la orden franciscana en América», *Antíteses*, vol. 4, n.º 7, (2011): 291-316.
- Morte Acín, Ana, «Sor María de Ágreda y la vida cotidiana en Ágreda en el siglo XVII: una aproximación histórica», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 39, (2014): 121-136.
- Morte Acín, Ana, «Autoridad, santidad femenina y vida cotidiana en la Edad Moderna española», en Quiles García, Fernando, García Bernal, Jaime, Broggio, Paolo & Fagiolo Dell'Arco, Marcello (eds.), *A la Luz de Roma. Santos y santidad en el barroco iberoamericano*, Enredars, Roma Tre, Sevilla, 2020 a, vol. II: 367-383.
- Morte Acín, Ana, «Doña Gerónima Zaporta y sor Antonia de Borja: devoción y conflicto en torno a una fundación conventual en el siglo XVII zaragozano», en Serrano Martín, Eliseo & Postigo Vidal, Juan, (eds.), *Élites políticas y religiosas, devociones y santos (siglos XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020 b: 305-330.
- Morte Acín, Ana, «Biografías y hagiografías como fuente documental: la vida de sor Catalina de Cristo», en Alabrús Iglesias, Rosa María, Betrán Moya, José Luis, Burgos Rincón, Francisco Javier Hernández, Bernat, Moreno, Doris & Peña Díaz, Manuel (coords.) *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2020 c: 823-832.
- Morte Acín, Ana, «Damiana de las Llagas: la «santa» de Marchena (1585-1670)», en Franco Rubio, Gloria & González Heras, Natalia (eds.lit.), *Dentro y fuera de la Corte: estudios sobre la vida cotidiana en la España moderna*, Madrid, Polifemo, 2022: 425-448.
- Pérez Camarma, Alberto, *Sor María de Jesús de Ágreda: entre la obediencia religiosa a Roma y la práctica política de la Monarquía Católica*, (Tesis Doctoral), Universidad Autónoma de Madrid, 2019.
- Poutrin, Isabelle, *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté dans l'Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.

Quesada, Ginés, *Exemplo de todas las virtudes y vida milagrosa de la venerable Madre Gerónima de la Asunción, Abadesa, y fundadora del Real Convetno de la Concepción de la Virgen N. Señora, de Monjas Descalzas, de Nuestra Madre Santa Clara, de la ciudad de Manila, escrita por el religiosísimo padre (Martyr después invicto) Fr. Ginés de Quesada del Orden de Nuestro Padre San Francisco*, Madrid, Antonio Martín, 1717.

Rebollo Prieto, Jesús, *Las escritoras de Castilla y León (1400-1800). Ensayo bibliográfico*, Tesis doctoral, Madrid, UNED, 2006.

San Antonio, Marcos, *Vida prodigiosa de la Venerable Madre sor Clara de Jesús María, virgen admirable, religiosa de velo blanco (...) en el Monasterio de la Purísima Concepción, descalzas del celestial orden de N. Señora de la Merced, redención de cautivos, en la ciudad de Toro*, Madrid, Manuel Sanz, 1734.

Santa Bárbara, Juan de, *Vida de la venerable Madre Sor Gertrudis María de la Corona, mercedaria descalza y fundadora de su convento en la Ciudad de Toledo*, Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1752.

